

Editorial:

ADES, un conflicto con el gobierno y consigo mismo

Si hacemos un análisis de lo que ha sido el conflicto, comenzando por la asamblea donde se determina ir a huelga por tiempo indeterminado (pero hasta el 31 de agosto), asamblea que cuenta con 400 personas más o menos, siguiendo con el decreto de esencialidad, y luego con los hechos ocurridos en el CODICEN. Nos preguntamos: ¿Cuántos hicimos efectivamente la huelga, qué impacto tuvo, cuántos liceos estaban parados y en cuántos en realidad había clase normal? ¿Qué se hizo en cada liceo durante ese período? Perdimos en lo reivindicativo, y ¿qué ganamos a nivel organizativo? ¿Ha habido algún balance de todo lo que fue el proceso de lucha?

“No se puede separar mecánicamente las cuestiones políticas de las cuestiones de organización” Lenin

Cuando profundizamos en los sucesos, en las decisiones y en los resultados a la interna del sindicato y con respecto al resto de la población, podemos llegar a algunas conclusiones: se largan medidas con asambleas de 150 personas (por momentos el doble pero ya no más de eso), de estas personas, muchas reflejan intenciones políticas claras que no tienen que ver con los derechos de los trabajadores ni con la educación pública sino con ganar terreno en disputa, dejando en evidencia lo desastroso que es el gobierno y por lo tanto promoviendo el conflicto, dando manija y haciendo demagogia; otra gente convencida de que el sindicato es una organización o espacio a través del cual luchar contra la represión, el capitalismo y el

imperialismo yankee, por ejemplo, también apoyan las medidas de lucha sin pensar en una estrategia, en un objetivo en relación a la causa concreta, colocando la nada como perspectiva. A su vez, nunca se presentaron informes por parte de la dirección que nos permitan colectivizar el desarrollo del conflicto, sobre los niveles organizativos alcanzados, las adhesiones, las bajas, como se oculta por parte de las direcciones de los liceos el tema de los profesores de paro, entre otras. Por otro lado, nunca está presente como nos relacionamos con los "otros", los padres, los sindicatos del Pit-Cnt, y la opinión pública, nunca explicamos con claridad ni el conflicto ni el porqué de los paros.

Asambleas donde no se discute ni se plantea lo realmente importante, es de esperar que no convoquen más que a los mismos de siempre (y esto es parte del problema), que ya muchos son amigos y no confrontan y es de esperar que no se respeten ni se acaten las medidas (resueltas en esas asambleas), por la gran mayoría de afiliados (que son 6mil?) según integrantes de una de las agrupaciones representadas en la mesa directiva el objetivo manifiesto era el de construir una herramienta política por fuera del FA, ¿por lo tanto cual es el centro de la lucha? No es entonces lograr más plata para estos dos años, que implica entre otras cosas además del aumento de salario: que se den más horas de coordinación, que haya construcción de más liceos y que se asegure el mantenimiento de los mismos, grupos de no más de 25 estudiantes entre otro montón de cosas.

A lo largo de todo el conflicto se observan estos "patrones de conducta" que se repiten y evidencian la falta de capacidad, de autocrítica y reflexión de quienes dirigen el sindicato y también de todas las agrupaciones que en teoría forman parte, rodean y discuten, con sus dirigentes. Lo preocupante es la ausencia de reconocimiento o conciencia de que no se están haciendo las cosas del todo bien.

¿Cómo creemos que debería haber actuado la directiva en todo este proceso?

Haciendo balances e informes de la situación de cada liceo, recorriendo los liceos, convocando a asambleas solo cuando sea necesario y pertinente proponiendo líneas a seguir desde la directiva partiendo de un análisis y balance de la situación y del conflicto.

La medida de esencialidad logra unir fuerzas en los trabajadores, por lo menos de manera momentánea. Aunque en una primera instancia se logró una importante re afiliación la misma se debió principalmente a la oposición e indignación contra el gobierno, pero esta es una muy buena oportunidad para crear confianza y darle sentido al instrumento de organización de trabajadores (sindicato). Las personas no se acercaron necesariamente por confianza en el sindicato sino por enojo y frustración con un gobierno que votaron y en el que confiaban. Lo importante está en cómo el sindicato aprovecha (o no) dicha oportunidad de acercamiento y potencia además de encausar esa frustración, en el trabajo colectivo, en la discusión política y en un plan de acción inmediato y también a largo plazo.

Porque el sistema capitalista entre otras cosas destruye los vínculos comunitarios, las relaciones sociales colectivas, atomizando a la gente, dejando a los individuos disociados, y esta atomización de las personas genera que no quieran participar de los espacios y lugares de construcción colectiva, entre ellas el sindicato. Desarrollar asambleas donde se presentan 50 mociones donde solo un par tienen relevancia en el momento concreto, tomarse tiempo de la asamblea para ordenar dichas mociones, leerlas mal y seguir por horas diciendo más de lo mismo hasta que la gente se satura y se va sin votar nada, o sea, encima que cuesta lograr participación de la gente directamente involucrada una vez que la tengo reunida, la aburro y la hago perder el tiempo, ¿cómo esperamos lograr la organización y lucha colectiva?

Los capitalistas miran el mundo a nivel global (así operan) pero prescriben para los anticapitalistas luchas fraccionadas, puntuales y microscópicas, sin ninguna coordinación orgánica ni articulación estratégica general.

Lo que se logra con lo expuesto anteriormente, es hacerle la pierna al sistema, desarticulando definitivamente la herramienta, desarmando y eliminando la posibilidad y perspectiva de resistir lo realmente importante: el avance de políticas educativas neoliberales, el avance de la privatización de la educación, el desmantelamiento de cualquier esperanza o posibilidad de crecimiento de la lucha social. Aplastar la capacidad del pueblo de defender sus intereses. Confundir aliados moderados con enemigos, genera la dispersión del movimiento sindical.

Sociedades en donde se ha debilitado la integración social y disuelto los lazos societales y la trama de solidaridad, es también una sociedad en donde las tradiciones estructurales de representación colectiva de los intereses populares se encuentran en crisis. Partidos y sindicatos perciben cómo su



eficacia reivindicativa y su credibilidad social son erosionadas por las tendencias desquiciantes del capitalismo neoliberal.

El vaciamiento de la política y la "flexibilización" laboral y la progresiva informalización de los mercados de trabajo destruyen de raíz los fundamentos mismos de la acción sindical. Entonces queda la estrategia predilecta que el neoliberalismo impuso a las clases populares: el "Sálvese quien pueda" abandonando toda pretensión solidaria (salvo entre mis amigos y compas), de todo esfuerzo colectivo de organización y representación.

El neoliberalismo y sus voceros, reinterpretan el proceso histórico de cada país: los villanos del atraso económico o educativo por ejemplo en Uruguay hoy, pasan a ser los sindicatos.

Las actitudes y acciones de ADES y sobre todo el corporativismo que domina este sindicato gobernado por grupos de amigos "radicales" colaboran con el sistema hegemónico y con el Neoliberalismo en tanto ayudan a debilitar las organizaciones de trabajadores y no ven en ellas un aliado necesario. No decimos que no haya que modificarlas, que no haya que criticar y discutir dentro de estas para evitar su vaciamiento de contenido y su característica definitoria como representante de la clase trabajadora. Prueba de esto: *Se vota casi por unanimidad continuar con la medida de huelga, independientemente de lo que decida hacer FeNaPES.*

A todos aquellos que se creen autosuficientes y así ven y "construyen" el sindicato, urge decirles: A no confundir el *wishful thinking*, con la realidad (o sea, creer que la realidad es lo que uno quisiera que fuera y no lo es). Que 500 personas, de 6 mil afiliados de miles de docentes del Montevideo, decidan mantener una huelga, no me dice ni que estemos más fortalecidos, ni que seamos super combativos ni que vayamos a obtener alguna victoria en la lucha.

Se confunde lo que quieren que sea con lo que realmente es, entonces se convencen de que somos fuertes, de que podemos solos, somos vanguardia y autorreferenciales (sí, todo junto), gracias a nosotros otros sindicatos toman medidas de huelga, se

animan, etc. y la realidad es que se vota la huelga porque no queda otra, pero de discutir ni hablamos.

Algunas preguntas más: ¿Fueron justificadas las mediadas de paro desde el inicio? ¿Fue certero comenzar como primera medida a tomar, la huelga?

Decisiones incorrectas generan desgaste no solo anímico sino real que no todos pueden sostener y el sindicato no puede bancar.

En dos años volvemos a tener el tema presupuesto sobre la mesa. Este momento nos va a agarrar en las mismas condiciones? Vamos a volver a lanzar un conflicto sin medir siquiera qué esperar realmente y cómo terminar? En un sindicato de trabajadores docentes lo mínimo que deberíamos esperar es poder ser capaces de (como algunos hacemos para nuestras clases) planificar evaluar y replanificar, a medida que se desarrolla nuestra acción colectiva. O sea, discutir qué esperar, cómo actuar tácticamente de acuerdo a una estrategia con un objetivo claro, prever instancias democráticas de discusión en los núcleos sindicales, que convoquen a la mayor cantidad de trabajadores posibles, que recojan los hechos objetivos (cuanta gente está realizando paro, hasta cuando están dispuestos a continuar con la medida, entre otros) para luego interpretarlos y en base a esto ver cómo seguir, hasta cuándo y en qué condiciones.

Coordinar con los demás gremios, convocar y priorizar las movilizaciones conjuntas elaborar materiales de propaganda claros donde se explique concretamente porqué y para qué se está luchando, que genere empatía en la población, son algunas de las cosas que creemos se deberían hacer distinto.

Pensar en desarrollar aspectos de participación a varios niveles es necesario si se quiere tener un gremio más fortalecido y democrático ya que la democracia no es solo los compañeros que concurren a la asamblea general, teniendo en cuenta que son poco representativas del conjunto del gremio, si miramos la relación existente entre afiliados y concurrencia.

En esta semana durante la edición de este boletín, se confirman las renuncias del Director Nacional de Educación del MEC Juan Pedro Mir y del responsable de la reforma educativa buque insignia de la campaña electoral del Frente Amplio, el subsecretario de la cartera Fernando Filgueira. A partir de estos sucesos no podemos dejar de destacar la intolerancia del poder ejecutivo con integrantes del gobierno: Exigir la renuncia de un integrante del gobierno por expresar dudas con respecto a la viabilidad de una transformación de fondo en la educación en un activo político partidario desnuda una actitud autoritaria, de no admitir voces discordantes. Una actitud similar se vio en todo el desarrollo y presentación del presupuesto así como durante el conflicto de la enseñanza, por ejemplo a través del decreto de la esencialidad y el desalojo del CODICEN, situaciones que ya fueron analizadas en editoriales de boletines anteriores.

El problema consistirá en ver qué capacidad surge para superar, tras el conformismo y desesperanza, las falsas salidas de fundamentalismos excluyentes, de acciones puramente contestatarias o coléricas que terminan internalizando en el pueblo el odio al pueblo.